

LA PROYECCION DE ESPAÑA EN AMERICA

ENTREVISTA CON EL DR. FEDERICO DE ONIS*

Laguerre:

Es el Dr. Federico de Onís promotor ejemplar de la cultura hispánica. Sin paternalismos, más bien con dinámica dedicación al servicio de una causa, su labor incansable de muchos años se traduce en unos cuantos bien organizados cursos universitarios; libros, conferencias, viajes, seminarios, orientación a estudiantes. Desde 1916 ha estado en la Universidad de Columbia en Nueva York, en los últimos años como director del Departamento de Estudios Hispánicos. Es uno de los fundadores, en 1929, de nuestro Departamento de Estudios Hispánicos.

Mientras estuvo en la Universidad de Columbia, el estudiante puertorriqueño encontró en don Federico a un amigo y a un maestro cordial. Esa fue mi experiencia personal mientras estuve allí.

Su regreso a nuestro país, al servicio de la Universidad, nos complace. Aquí está don Federico.

1. **Por lo que usted escribe y por los cursos universitarios que comprende que profesa usted genuino afecto por América, ¿podría decirnos cómo logró usted identificarse con la vida americana?**

Don Federico:

Sería mucho, querido Laguerre, lo que tendría que decir para contestar a su pregunta. Mi interés en América creo que viene, desde antes de nacer. Soy de aquella tierra entre Salamanca, Valladolid, Avila y Extremadura, que no tiene nombre en el mapa de España, pero que en su historia puede llamarse la España o mejor la Castilla de Isabel la Católica, que fue la que hizo a América. A ese centro vital confluían los del norte, gallegos, asturianos, vascos y castellanos viejos, allí se fundían y de allí bajaban a Sevilla, que la hicieron entre todos. Con la unidad y el impulso adquiridos llegaron gradualmente a los últimos extremos de América y del mundo. Cuando llegan en Chile al extremo sur de América lo llaman Santiago del Nuevo Extremo. Este espíritu de unidad en la frontera y de universalidad hispánica vive todavía como petrificado y dormido, no sólo en la historia de aquella tierra sino en el alma del pueblo. Allí fue donde modernamente por el mismo proceso el vasco Unamuno, sin dejar de serlo, se hizo castellano y español, y en consecuencia americano. Usted bien sabe que Unamuno es el español más español de

*Puntos de Partida # 109: Entrevista realizada el 3 de octubre de 1954, en el programa radial que semanalmente iba al aire por WIPR, la estación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, de 7:15 a 7:45 P.M.

nuestro tiempo y por eso mismo el que entendió mejor a América: Bolívar, Sarmiento, el **Martín Fierro**, Martí. De mi trato con él desde la infancia me viene mi familiaridad con la literatura y la historia de América, y creo que esta es una de las deudas mayores que tengo con el que fue mi maestro en tantas cosas. También él me inició en el conocimiento del inglés y de la literatura de los Estados Unidos. Cuando vine a Columbia University en 1916 para organizar en ella los estudios españoles, la razón principal de que me quedase allí definitivamente fue mi interés en la otra América, la española y el Brasil. Nueva York era el mejor observatorio para conocerla en su integridad y el centro de comunicación con todos sus países. En Nueva York conviviríamos todos los hispanos como si fuésemos uno: ante otra cultura adquiríamos conciencia de la unidad profunda de la nuestra. Además he visitado casi todos los países hispanoamericanos y en cada uno de ellos se ha confirmado mi convicción de la amplitud y riqueza de nuestra cultura, a la vez una y diferente. Así he aprendido a entender y amar a América y a España.

Laguerre:

2. **¿Hasta qué grado cree usted que España se proyecta en Latinoamérica?**

Don Federico:

Su pregunta estará contestada en un libro de unas 1500 páginas que tengo en prensa y que se titulará **España en América**. Este libro se publica por iniciativa de mis discípulos y amigos de los Estados Unidos y Puerto Rico, con motivo de mi jubilación como profesor en Columbia y mi nombramiento de Director del Departamento de Estudios Hispánicos de Puerto Rico. La idea dominante en los trabajos allí reunidos es que la permanencia de España en América está no tanto en lo que América se parece a España como aquello en que se diferencia. España está como fermento en el fondo último de toda creación original americana y los americanos la encuentran, quiéranlo o no, dentro de sí mismos. Igualmente los españoles que no entienden a América como la última razón del ser histórico de España no se entienden a sí mismos por falta de originalidad.

Laguerre:

3. **¿Cómo ve usted las relaciones culturales entre las dos Américas? ¿Qué personalidades, cree usted, han contribuido más conspicuamente a procurar o sostener esas relaciones culturales?**

Don Federico:

Las relaciones culturales entre las dos Américas hay que basarlas en lo que tienen en común, que es el paralelismo de su diferencia de Europa. Los americanos del Norte y del Sur, con sus hondas diferencias de lengua y de cultura, son todos americanos. Tienen que mantener sus diferencias, como los pueblos europeos, aún más diversos, y desarrollar su cultura común americana separadamente y mediante toda forma de conocimiento mutuo y colaboración. Estas relaciones han pasado por muchas fases: el conocimiento mutuo de las Américas era mayor durante el período de la independencia. Después, en el siglo XIX se aislaron, por estar absorbidos en los problemas internos de

la formación de las nacionalidades y tener las dos Américas los ojos vueltos hacia Europa. Algunos hispanoamericanos geniales, como el argentino Sarmiento y el cubano Martí supieron más de los Estados Unidos que estos sabían de Hispanoamérica. En el siglo XX, debido a motivos políticos y económicos, se ha desarrollado mucho en los Estados Unidos el estudio del español y de la cultura de la América hispana. Al mismo tiempo se ha desarrollado entre las personas cultas de toda Hispanoamérica el estudio del inglés y de la

panoamericanos conocen de un modo más general y mejor la literatura norteamericana, aunque ya hay algunos escritores importantes de los Estados Unidos que saben de Hispanoamérica y no sólo de España, como antes. Esto es importante porque ellos llegan al gran público mucho más que los hispanistas profesionales, los profesores de literatura y sobre todo de historia, que naturalmente conocen bien a Hispanoamérica. Como son tantos, no podría decirle todos los nombres. Sí debo decir, por propia experiencia, que cuando llegué a los Estados Unidos me fue difícil introducir el estudio de la literatura hispanoamericana a la par con el de las otras literaturas, por existir todavía el prejuicio a favor de lo europeo, en este caso, lo español. Luego vino un movimiento excesivo de afirmar lo hispanoamericano separado y en contra de lo español, dándole valor práctico más que cultural.

Laguerre:

4. **¿Cómo ve usted la literatura hispanoamericana en relación con las demás literaturas del mundo?**

Don Federico:

He tenido que luchar para defender que la literatura hispanoamericana y la del Brasil son y han sido siempre dos grandes literaturas con carácter original insustituible y por lo tanto tan valiosas como cualquiera otra literatura. Debo confesar que sí he tenido dificultad para convencer de esto a europeos y norteamericanos, la he tenido mayor para convencer a los hispanoamericanos mismos, que siguen creyendo que todo lo europeo es mejor. Los libros de Indias son una literatura única que tuvo enorme influencia en Europa, como la tuvieron también el Inca Garcilaso y el mexicano Juan Ruiz de Alarcón. Los hombres de la independencia y los escritores políticos del siglo XIX, la poesía gauchesca y el modernismo hispanoamericano de fines de siglo, produjeron obras de valor universal cuyo equivalente no podríamos encontrar en Europa, por no existir allí las condiciones en que se produjeron. Hoy se da el fenómeno paralelo de que la literatura en los Estados Unidos, en el Brasil y en Hispanoamérica ha adquirido un desarrollo y excelencia que los mismos europeos reconocen e imitan.

Laguerre:

5. **¿Qué aconsejaría usted se hiciese para una mejor promoción del intercambio cultural entre los países latinoamericanos?**

Don Federico:

El lazo cultural más fuerte entre los países hispanoamericanos ha sido siempre el libro, que llega o debe llegar a todas partes. Todo autor de valor que

escribe en castellano ha sido leído donde quiera que se habla. No así los libros del Brasil, aunque se han hecho esfuerzos para publicarlos traducidos al español y también en el Brasil hay interés creciente en la literatura hispanoamericana. Aunque en estos últimos años ha habido un gran desarrollo editorial, sobre todo en México y la Argentina, hay actualmente un retroceso debido a disposiciones restrictivas que dificultan la difusión de los libros. Algunos gobiernos no ven que el libro no puede ser tratado simplemente como una mercancía sino como un medio de comunicación vital para todos los países, que debe ser protegido. Hay mucho que hacer todavía para llegar a establecer un sistema de distribución del libro en español semejante al que existe para el libro de lengua inglesa.

Los medios de comunicación modernos y la situación de Europa han hecho que los hispanoamericanos que antes iban a Europa ahora viajen por los países de América y los conozcan. También el cinematógrafo y la radio han aumentado el conocimiento mutuo. Pero aún hay mucho que hacer en estas direcciones.

En toda Hispanoamérica hay gran afición a las conferencias y en todas partes hay instituciones que las patrocinan. Pero esto debía organizarse mucho mejor para llevar a cabo una labor conjunta que permitiera que los representantes de la cultura hispanoamericana fueran oídos y conocidos en todos los países.

Laguerre:

6. ¿Qué cree usted del intercambio de profesores universitarios entre los países latinoamericanos?

Don Federico:

Es difícil organizar el intercambio de profesores por la diferente organización de las Universidades, muchas de las cuales no tienen suficiente autonomía. Hay, sin embargo, bastante comunicación entre los universitarios gracias a las persecuciones políticas. La emigración forzosa de los intelectuales ha sido siempre una de las causas principales de comunicación cultural en Hispanoamérica. Más que el intercambio, que sería difícil de organizar, hay el hecho de que ciertas universidades invitan a profesores de otras partes, como hacen las de México, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina y otras, siempre que lo permita la inestabilidad política del país. En esto sería modelo nuestra Universidad de Puerto Rico que ha llegado a ser el centro internacional más importante de Hispanoamérica.

Laguerre:

7. ¿Qué función cree usted podría desempeñar nuestro Departamento de Estudios Hispánicos en este sentido?

Don Federico:

Nuestro Departamento de Estudios Hispánicos ha desempeñado a perfección esta función hispánica desde su fundación en 1929. Por él han pasado sucesivamente todos los profesores de mayor significación de España y Amé-

rica en la filología y la literatura. Y los profesores puertorriqueños que forman su núcleo permanente han estudiado en España, en México y en los Estados Unidos. Creo que para intensificar las relaciones culturales hispánicas del Departamento, más que profesores, que ya los hay, habría que atraer ahora estudiantes de los Estados Unidos y de Hispanoamérica. Cuando la Universidad establezca el doctorado, estos estudiantes encontrarán aquí una escuela de estudios hispánicos tan completa y avanzada como las mejores de los Estados Unidos con la ventaja natural que le da su ambiente hispánico.

Laguerre:

8. ¿Cómo le parece a usted la tarea realizada por el Departamento de Estudios Hispánicos desde 1929 hasta nuestros días?

Don Federico:

Si no fuera por la parte que tuve en su organización, diría que es un departamento modelo por haber logrado combinar los métodos de enseñanza e investigación norteamericanos con el espíritu hispano. De esto son prueba los numerosos graduados de la Universidad de Puerto Rico que son profesores aquí y en los Estados Unidos, y la calidad de las tesis para el grado de Maestro. Estas, que ascienden a 76, son tan buenas como las de las mejores universidades de los Estados Unidos. Su calidad depende, no sólo de que llenan las exigencias científicas, sino de que ha habido aquí un equilibrio mayor que en muchas universidades norteamericanas en el interés por los diversos aspectos de la cultura hispánica. Se atiende por igual a la filología y a la literatura, a lo clásico y a lo moderno, a lo español y a lo hispanoamericano. Es laudable también la atención que se ha prestado a lo puertorriqueño, enfocado desde el punto de vista de lo hispanoamericano y lo español.

Laguerre:

9. Conozco, don Federico, algunos de sus puntos de vista sobre la lengua de América, ¿tendría usted la bondad de darnos una síntesis de esas ideas?

Don Federico:

La lengua española de América y la de España es la misma lengua que siempre se ha llamado castellana. En toda la extensión del continente, que he visitado, se habla el castellano por las personas cultas e incultas, con ventaja para estas últimas. Naturalmente hay diferencias de acento, de pronunciación y de vocabulario, como las hay en España; pero no hay ninguna que llegue a constituir lo que se llama un dialecto, ni son tan grandes que puedan dificultar la comprensión. Hay en toda América una conciencia y preocupación por el idioma que va desde los grandes gramáticos Bello, Cuervo o Henríquez Ureña, hasta los campesinos más incultos. Mis ideas acerca de la lengua se resumirían diciendo que la lengua castellana que hablamos y escribimos en España y en América nos pertenece a todos por igual y entre todos la conservamos y la creamos, sin que haya nadie que tenga derecho a creerse su mejor depositario. Lo que hace falta es que usemos más la lengua para lo que es, o sea, para comunicarnos, y que oigamos con respeto nuestras diferencias y tratemos de

aprender los unos de los otros. De esa manera llegaremos todos a hablar y escribir aquel superespañol de que hablaba Unamuno, a cuya creación contribuyen por igual y con el mismo derecho todos los que lo hablan.

Laguerre:

10. **¿Qué le parece el español de Puerto Rico?**

Don Federico:

Conforme a lo que le he dicho antes acerca de la lengua en general, le diré que el español de Puerto Rico no es mejor ni peor que el de ninguna parte. En Puerto Rico, como en todas partes, unos hablan bien y otros hablan mal. Hablan bien los jíbaros y las personas verdaderamente cultas que han leído mucho a los escritores de la lengua antiguos y modernos. Esto mismo ocurre en México, en Colombia, en la Argentina y en Madrid. La influencia del inglés es un fenómeno general de esta época y existe en todos los países de habla española, incluso España, y en todos los del mundo, incluso Inglaterra. Está bien preocuparse aquí por la suerte del idioma y tratar de encausarlo y mejorarlo. Pero esto no es un problema especial de Puerto Rico. Los puertorriqueños tienen que estudiar el español como todos los hispanohablantes, lo mismo que los franceses estudian el francés y los ingleses y norteamericanos el inglés. Ya que existe aquí la preocupación por el idioma, es posible que Puerto Rico en esto, como en otras cosas llegue a adelantarse a los demás países de habla española y a perfeccionar su sistema de enseñanza de la escuela hasta la universidad de modo que pueda servir de modelo a los demás países, que bien lo necesitan.

Laguerre:

11. **¿Cómo ve usted en términos generales, la literatura puertorriqueña?**

Don Federico:

Ante todo le diré que a mi entender la literatura puertorriqueña es toda la literatura de la lengua, es decir, que los puertorriqueños pueden considerar a Cervantes, Galdós, Antonio Machado o García Lorca tan suyos como los españoles, lo mismo que los norteamericanos no dudan jamás de que Shakespeare, Milton, Shelley o Yeats son tan suyos como de los ingleses. Igualmente deben considerar como suyos a Sor Juana, Ricardo Palma, Martí o Rubén Darío. Una vez establecido esto, todos, tanto los puertorriqueños como los hispanos en general, debemos mirar como nuestra la literatura estrictamente puertorriqueña, o sea, aquella en que los puertorriqueños han logrado expresar a través de sí mismos el alma de un pueblo. Puerto Rico tiene su alma propia no sólo dentro del mundo hispanoamericano sino dentro de la región del Caribe y las Antillas. Puerto Rico no es Cuba ni Santo Domingo; tiene personalidad propia y ésta se refleja en su producción literaria de todos los tiempos. Algunos autores puertorriqueños pasados y presentes, que no necesito mencionar por ser de todos conocidos, han pasado las fronteras y pertenecen a la literatura hispánica. Otros merecerían pasar y para ello sólo hace falta que sean conocidos, haciéndolos accesibles en ediciones que lleguen a los demás países. Esta debe ser la labor de los críticos puertorriqueños que se

han formado en el Departamento de Estudios Hispánicos. A esta labor seguiremos entendiendo allí. Lo que personalmente me interesa a mí ahora más es llegar a conocer bien la literatura que está en el telar, la que están haciendo ahora los escritores jóvenes puertorriqueños, de la que ya conozco ejemplos de positivo valor. Veo en ellos contactos, de una parte con la literatura de lengua inglesa, y de otra con la de Hispanoamérica. Si intensifican estos dos contactos, sin irse demasiado de un lado o del otro, los jóvenes puertorriqueños estarán en buen camino para realizar una obra de valor a la vez puertorriqueña y universal.

Laguerre:

Muy complacido, mi querido maestro y amigo. Sus palabras, generosamente estimuladoras, serán muy apreciadas por nuestros oyentes.

*Enrique A. Laguerre
Universidad de Puerto Rico*